



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Diciembre 2020 n.º 1.398



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra vida**
  - 2 | Carta del Presidente Nacional
  - 3 | Carta del Presidente Diocesano
  - 5 | Aguinaldo para el Señor
  - 6 | Ejercicio Fin de Año
  - 7 | Apostolado de la Oración
  - 7 | Necrológicas
- 8 | Calendario Litúrgico**
- 10 | Doctores de la Iglesia**
- 12 | Colaboración**
- 15 | Tema de reflexión**
- 17 | De La Lámpara**
- 20 | Enseñanzas de Benedicto XVI**
- 23 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 25 | Reflexión sobre la Navidad**
- 26 | Rincón poético**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:  
**Natividad Mística (1501)**  
*Sandro Botticelli (1445-1510)*

**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º  
28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938  
anemadrid1877@gmail.com  
@anemadrid1877  
www.ane-madrid.org

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,  
A. Ramírez, D. Ruiz.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.  
**Depósito Legal:** M-7548-2011

# SANTA Y FELIZ NAVIDAD

Bien podéis ya contentaros,  
aunque pienso que lo estáis,  
hombre mortal, y alegraros;  
pues no hay más que a Dios pidáis,  
ni Dios tiene más que daros.

Ya le tenéis en Belén.  
¿Qué queréis, hombre, que os den?  
Aquí todo el bien se encierra,  
todo bien tiene la tierra,  
no tiene el cielo más bien.

De esta forma, bellísima, describe Lope de Vega la generosidad de Jesús, que haciéndose hombre viene hasta nosotros para redimirnos del pecado.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña:

El Hijo de Dios se encarnó de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, por nosotros los hombres y por nuestra salvación; es decir, para reconciliarnos a nosotros pecadores con Dios, darnos a conocer su amor infinito, ser nuestro modelo de santidad y hacernos «partícipes de la naturaleza divina» (2P 1, 4).

Todo esto es lo que celebramos en la Navidad y no otra cosa, aunque muchos y el ambiente se empeñen en negarlo. A que la viváis así, intensamente, os invitamos.

Después de estos santos días todo no puede volver a ser igual; ante tamaño ejemplo de generosidad y entrega no podemos quedar impassibles, es preciso parecemos, cada vez más, a Jesús; por algo nos llamamos, y de verdad queremos ser, sus fieles seguidores.

El poeta dice de Él que se parece a su Madre, ojalá que de nosotros, tomándola como ejemplo, algún día se pueda decir algo así... ¡Nunca fueron fuente y río tan idénticos los dos: y es que nadie tuvo un hijo sólo ella como vos.

Es verdad que se parece como la flor a la flor.

De la mano de María acudamos a Jesús:

¡Ay Señora, quién me diera parecerme todo a vos, para hacer que todo el mundo encontrará al Niño Dios, al encontrar el profundo parecido entre los dos...! ■

## ¡SANTA Y FELIZ NAVIDAD PARA TODOS!

# CARTA DEL PRESIDENTE NACIONAL

## A los Presidentes Diocesanos y de Sección de la Adoración Nocturna Española.

Estimados hermanos en Cristo:

Aunque la pandemia sigue entre nosotros, tenemos que hacer un esfuerzo serio por reanudar la celebración de nuestras Vigilias de adoración nocturna. Tomando todas las precauciones que señalan las autoridades sanitarias, y siguiendo las normas dictadas por las entidades gubernamentales, este Consejo Nacional insta a todos los Presidentes Diocesanos y de Sección a poner su mayor empeño en continuar con nuestro compromiso de adorar a Jesús en las horas de la noche.

El Cardenal Robert Sarah, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en una Carta sobre la celebración de la liturgia durante y después de la pandemia de Covid-19, titulada «¡Volvamos con alegría a la Eucaristía!», afirma que: «Es urgente volver a la normalidad de la vida cristiana con la presencia física en la Misa, donde las circunstancias lo permitan: ninguna transmisión es equiparable a la participación personal o puede reemplazarla». El texto, dirigido a los presidentes de las Conferencias Episcopales de la Iglesia Católica, fue aprobado por el Papa Francisco el pasado 3 de septiembre.

Os animamos, pues, a poner todo vuestro empeño en recuperar nuestras Vigilias de adoración nocturna, celebrándolas con el fervor y entusiasmo que siempre nos ha caracterizado.

Rogamos a los Presidentes Diocesanos que hagan llegar este comunicado a sus respectivas Secciones.

Un afectuoso saludo en Jesús Sacramento. ■

**José Luis González Aullón**  
*Presidente Nacional*

# CARTA DEL PRESIDENTE DIOCESANO



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

Adorado sea el Santísimo Sacramento  
Ave María Purísima

BARCO 29,1°  
Tlf.: 915 226 938  
anemadrid1877@gmail.com  
28004 MADRID

Madrid, 9 de noviembre de 2020

Queridos hermanos adoradores:

Nuestro ideario comienza con estas palabras “La Adoración Nocturna en España cumplió cien años sin perder su identidad. Mejor diríamos, cumplió cien años porque no perdió su identidad”. En estos momentos en los que estamos muy cerca de cumplir los 150 años yo me pregunto ¿Cuál es su identidad?

El sentido de nuestro ser es el de adorar en el silencio de la noche, al igual que hacía el Señor cada vez que se retiraba a orar. Y el sacrificio de pasar la noche en vela con el Señor es parte del carácter expiatorio de nuestra asociación. Rezar y orar por aquellos que ofenden al Señor.

**La noche es nuestra esencia, la adoración nuestra misión.** Os pido que reflexionéis como son vuestras vigiliias. ¿Las celebramos rápidamente, aceleradamente, de forma breve? ¿Deseamos pasar momentos de intimidad con el Señor o dejamos que el cansancio, la pereza, la “nocturnidad” nos venza?

Un regalo para el Señor sería si, poco a poco, podemos ir aumentando el tiempo que estamos en su presencia. Un regalo sería si poco a poco podemos lograr que aquellas vigiliias que son vespertinas pueden ir pasando a ser nocturnas.

Ante la situación de emergencia nacional que estamos viviendo, con la imposición de un “toque de queda” casi permanente, la celebración de manera “normal” de nuestras vigiliias se hace prácticamente imposible. ¿Qué hacer en esta situación? ¿Podemos reducir el tiempo de adoración? ¿Podemos renunciar a nuestras vigiliias nocturnas? ¿Podemos asumir como sacrificio, como cruz, el no celebrar estas vigiliias nocturnas aunque acompañemos al Señor presente en la Eucaristía en otras celebraciones o momentos de oración?

Después de escuchar al Consejo Diocesano, de consultar con numerosos adoradores que han pasado por la responsabilidad de dirigir la asociación, con numerosos directores espirituales, de hablar con presidentes diocesanos de otras zonas de España y sobre todo después de tratar de discernir la voluntad del Señor, establecemos las siguientes disposiciones mientras dure el “estado de alarma y el toque de queda”:

**1°.-** Se suspenden oficialmente todas las vigiliias ordinarias ya que no se pueden realizar en el horario establecido y con la duración requerida.

**2°.-** Se pide encarecidamente a todos los turnos y secciones que mantengan la convocatoria oficial de sus vigiliias convirtiéndolas en momentos de oración y formación en los que se pueda adorar al Señor en la Eucaristía pero sin que computen como vigiliias oficialmente.

**3°.-** El horario de estos encuentros de oración debería establecerse no antes de las 21:00 horas y finalizar no antes de las 23:00, según las circunstancias de cada turno.

**4.-** El Consejo Diocesano organizará mensualmente una vigilia de carácter ordinario que comenzará antes de las 24:00 horas y finalizará pasadas las 6:00 horas. De esta forma, además de tratar de salvar el toque de queda, tratamos de volver a nuestros orígenes a imitación de D. Luis de Trelles.

Quizá el Señor nos esté pidiendo un gran sacrificio. Pero además, nos esté lanzando a dar testimonio. A trabajar por extender el culto eucarístico, en este caso diurno, en nuestras parroquias y comunidades, sabiendo lo que somos, adoradores nocturnos.

Continuemos con nuestra oración, pidiendo al Padre por el fin de esta pandemia y por todas sus víctimas. Demos testimonio de nuestra fe.

Firmado:

**DIAZ SOSA, JUAN  
ANTONIO (FIRMA)**

Firmado digitalmente por DIAZ  
SOSA, JUAN ANTONIO (FIRMA)  
Fecha: 2020.11.07 21:42:33 +01'00'

Juan Antonio Díaz Sosa  
Presidente Diocesano de Madrid  
Adoración Nocturna Española



## EL AGUINALDO PARA EL SEÑOR

El Señor espera que nuestros corazones, en este tiempo de la Navidad, mantengan el calor de la caridad y entrega para con los demás.

Viene el Señor a traernos todas las gracias y bendiciones del cielo...

¿Tendremos algo para Él?

Como todos los años, en estos días, nos dirigimos a vosotros, adoradores de la diócesis de Madrid, para solicitaros el «aguinaldo» que estiméis conveniente, y que tendrá como destino la extensión

del culto eucarístico, y de forma particular la promoción de la Adoración Nocturna.

¡Qué Dios os pague vuestra generosidad!

Vuestras entregas podéis hacerlas al Jefe o Secretario de vuestro Turno, o en las oficinas del Consejo los lunes de 17:30 a 19:30, o ingresándola en la siguiente cuenta del Banco Santander: ES30 0075 0123 5506 0096 9468, haciendo constar en la transferencia «Aguinaldo 2020». ■



# EJERCICIO DE FIN DE AÑO



Como es tradición en la Adoración Nocturna, el próximo día 31 de diciembre de 2020, celebraremos el Ejercicio Fin de Año. Como en años anteriores, este tendrá lugar en la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria (c. Blasco de Garay 33)

Con el fin de facilitar la asistencia del mayor número de adoradores posible y compartir así con sus familias la celebración del inicio del nuevo año, comenzaremos a las 17:30 horas.

La estructura de la celebración será la siguiente:

- 17:30 h.: Solemne exposición de SDM
- 17:45 h.: Rezo de Vísperas
- 18:00 h.: Santo Rosario
- 18:20 h.: Oración en silencio
- 19:00 h.: Santa Misa

**RECORDAD**  
**EJERCICIO DE FIN DE AÑO**  
**31 DE DICIEMBRE DE 2020**  
**PARROQUIA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA VICTORIA**  
**(C. Blasco de Garay, 33)**

**La celebración de las vigilas queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín.**

**Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.** ■

# Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de diciembre 2020



**Intención de oración por la evangelización**  
– *Para una vida de oración*

Recemos para que nuestra relación personal con Jesucristo se alimente de la Palabra de Dios y de una vida de oración. ■

## ☞ • *Necrológicas* • ☛

Han pasado a la Casa del Padre:

- Dña. Tita Velayos Sanchidrián, Adoradora del Turno 23, Santa Gema Galgani
- Dña. Inmaculada Merelles Jylián, Adoradora del Turno 20, Ntra. Sra. de las Nieves

*¡Dales, Señor, el descanso eterno!*



# DÍA 8 DE DICIEMBRE

## SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

### Palabras del papa Francisco

*Queridos hermanos y hermanas: ¡buenos días y feliz fiesta!*

Hoy contemplamos la belleza de María Inmaculada. El Evangelio, que narra el episodio de la Anunciación, nos ayuda a comprender lo que celebramos, sobre todo a través del saludo del ángel. Él se dirige a María con una palabra que no es fácil de traducir, que significa «colmada de gracia», «creada por la gracia», «llena de gracia» (*Lucas 1, 28*). Antes de llamarla María, la llama llena de gracia y así revela el nombre nuevo que Dios le ha dado y que le conviene más que el que le dieron sus padres. También nosotros la llamamos así, en cada Ave María.

¿Qué quiere decir *llena de gracia*? Que María está llena de la presencia de Dios. Y si está completamente habitada por Dios, no hay lugar en Ella para el pecado. Es una cosa extraordinaria, porque todo en el mundo, desgraciadamente, está

contaminado por el mal. Cada uno de nosotros, mirando dentro de sí, ve algunos lados oscuros. También los santos más grandes eran pecadores y todas las realidades, incluso las más bellas, están tocadas por el mal: todas, menos María. Ella es el único «oasis siempre verde» de la humanidad, la única incontaminada, creada inmaculada para acoger plenamente, con su «sí» a Dios que venía al mundo y comenzar así una historia nueva. Cada vez que la reconocemos *llena de gracia*, le hacemos el cumplido más grande, el mismo que le hizo Dios. Un hermoso cumplido para una señora es decirle con amabilidad, que parece joven. Cuando le decimos a María *llena de gracia*, en cierto sentido también le decimos eso, a nivel más alto. En efecto, la reconocemos siempre joven, nunca envejecida por el pecado. Sólo

hay algo que hace envejecer, envejecer interiormente: no es la edad, sino el pecado. El pecado envejece porque esclerotiza el corazón. Lo cierra, lo vuelve inerte, hace que se marchite. Pero la *llena de gracia* está vacía de pecado.

Entonces es siempre joven

«más joven que el pecado» es «la más joven del género humano» (G.

Bernanos, *Diario de un cura rural*, II, 1988, p 175). Hoy la Iglesia felicita a María llamándola toda bella, *tota pulchra*.

Así como su juventud no está en su edad, tampoco su belleza consiste en lo exterior.

María, como muestra el Evangelio de hoy, no sobresale en apariencia: de familia sencilla,

vivía humildemente en Nazaret, una aldea casi desconocida. Y no era famosa: incluso cuando el ángel la visitó nadie lo supo, ese día no había allí ningún re-

portero. La Virgen no tuvo tampoco una vida acomodada, sino pre-

ocupaciones y temores: «se turbó» (v. 29), dice el Evangelio, y, cuando el ángel «dejándola se fue» (v. 38), los problemas aumentaron.

Sin embargo, la *llena de gracia* vivió una vida hermosa. ¿Cuál era su secreto? Nos damos cuenta si miramos otra vez la escena de la Anunciación. En muchos cuadros, María está representada sentada ante el ángel con un librito en sus manos. Este libro es la Escritura. María solía escuchar a Dios y transcurrir su tiempo con Él. La Palabra de Dios era su secreto: cercana a su corazón, se hizo carne luego en su seno.

Permaneciendo con Dios, dialogando con Él en toda circunstancia, María hizo bella su vida. No la apariencia, no lo que pasa, sino el corazón tendido hacia Dios hace bella la vida. Miremos hoy con alegría a la *llena de gracia*.

Pidámosle que nos ayude a permanecer jóvenes, diciendo «no» al pecado, y a vivir una vida bella, diciendo «sí» a Dios.



Permaneciendo con Dios, dialogando con Él en toda circunstancia, María hizo bella su vida. No la apariencia, no lo que pasa, sino el corazón tendido hacia Dios hace bella la vida. Miremos hoy con alegría a la *llena de gracia*.

Pidámosle que nos ayude a permanecer jóvenes, diciendo «no» al pecado, y a vivir una vida bella, diciendo «sí» a Dios. ■

# Libro de la Vida (III)

*En que trata el modo y manera cómo se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oírse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en qué se conocerá cuándo lo es. Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de oración, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.*

Pues estando en esta gran fatiga (aún entonces no había comenzado a tener ninguna visión), solas estas palabras bastaban para quitármela y quietarme del todo: No hayas miedo, hija, que Yo soy y no te desampararé; no temas. Páreceme a mí, según estaba, que era menester muchas horas para persuadirme a que me sosegase y que no bastara nadie. Heme aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz que en un punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputara que era Dios. ¡Oh, qué buen Dios! ¡Oh, qué buen Señor y qué poderoso! No sólo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡Oh, válgame Dios, y cómo fortalece la fe y se aumenta el amor!

Es así, cierto, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó a los vientos que estuviesen quedos, en la mar, cuando se levantó la tempestad y así decía yo: ¿Quién es éste que así le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan



gran oscuridad en un momento, y hace blando un corazón que parecía piedra, da agua de lágrimas suaves adonde parecía había de haber mucho tiempo sequedad? ¿Quién pone estos deseos? ¿Quién da este ánimo? Que me acaeció pensar: ¿de qué temo? ¿Qué es esto? Yo deseo servir a este Señor. No pretendo otra cosa sino contentarle. No quiero contento ni descanso ni otro bien sino hacer su voluntad (que de esto bien cierta estaba, a mi parecer, que lo podía afirmar). Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios (y de esto no hay que dudar, pues es fe), siendo yo sierva de este Señor y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer a mí? ¿Por qué no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno?

Tomaba una cruz en la mano y parecía verdaderamente darme Dios ánimo, que yo me vi otra en un breve tiempo, que no

temiera tomarme con ellos a brazos, que me parecía fácilmente con aquella cruz los venciera a todos. Y así dije: «ahora venid todos, que siendo sierva del Señor yo quiero ver qué me podéis hacer».

Es sin duda que me parecía me habían miedo, porque yo quedé sosegada y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solía tener, hasta hoy. Porque, aunque algunas veces los veía, como diré después, no los he habido más casi miedo, antes me parecía ellos me le habían a mí. Quedóme un señorío contra ellos bien dado del Señor de todos, que no se me da más de ellos que de moscas. Parécenme tan cobardes que, en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien ven que se les rinde, o cuando lo permite Dios para más bien de sus siervos que los tienten y atormenten. Pluguiese a Su Majestad temiésemos a quien hemos de temer y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial que de todo el infierno junto, pues es ello así.

¡Qué espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con otros asimientos de honras y haciendas y deleites!, que entonces, juntos ellos con nosotros mismos que nos somos contrarios amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán. Porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran

lástima. Mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos servirle de verdad, huye él de estas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira; no hará pacto con quien anda en verdad. Cuando él ve oscurecido el entendimiento, ayuda lindamente a que se quiebren los ojos; porque si a uno ve ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niños, ya él ve que éste es niño, pues trata como tal, y atrévese a luchar con él una y muchas veces.

Plega al Señor que no sea yo de éstos, sino que me favorezca Su Majestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés, y ¡una higa para todos los demonios!, que ellos me temerán a mí. No entiendo estos miedos: «¡demonio! ¡demonio!», adonde podemos decir: «¡Dios ¡Dios!», y hacerle temblar. Sí, que ya sabemos que no se puede menear si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto? Es sin duda que tengo ya más miedo a los que tan grande le tienen al demonio que a él mismo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me espanto cómo lo he podido sufrir. ¡Bendito sea el Señor que tan de veras me ha ayudado!

**Santa Teresa de Jesús**

*Doctora de la Iglesia*

*Libro de la vida cap. XXV*

# EL PROFETA DE LA ALEGRÍA

Y Jesús ¿qué piensa del mal del mundo? ¿Fue también él un invitador a la tristeza? Pessoa, el gran poeta neopagano portugués hace decir a uno de sus heterónimos que *Cristo podría ser admitido como el nuevo dios que faltaba en el panteón de los paganos y podría ser recibido en concepto de dios triste*. Con ello, no hacía sino repetir lo que tantas veces predicará Nietzsche, que invirtió toda su vida en demostrar que había una contradicción entre Cristo y a alegría. Pero la verdad es que Nietzsche o no conocía a Cristo o no conocía la alegría. Para ser más exacto: o confundía a Jesús con algún cura de su tiempo o confundía la alegría con el placer y el orgullo.

La verdad es que Cristo llegó a un mundo hastiado y vacío y penetró en él por la olvidada puerta de la alegría. Hacía tiempo que los hombres no pasaban por ella. Y es que los humanos, en lugar de recordad que Dios nos hizo a imagen y

semejanza, habían preferido hacer a Dios a imagen y semejanza suya. Y, como los hombres somos tristes y aburridos, nos habíamos inventado a un Dios triste y aburrido. Como nosotros le amábamos poco, no podíamos imaginarnos que él nos amase demasiado. Y una vez convertido Dios en un viejo barbudo de mirada lánguida, ya todo el universo se no había vuelto insoportable. Tanto, que aún hoy son poquísimos los artistas que se «atreven» a pintar a Cristo sonriente.

Pero la verdad es que la gran revelación que traía Jesús es que dios es mucho mejor de lo que nos imaginábamos. Él nos descubrió —dice Evely— que *Dios era joven, tierno, simpático, infinitamente amigo de los hombres, indulgente, audaz, comprensivo, alegre infantil, feliz. ¡Dios era Dios!*

Y este Dios más joven que la juventud, es el que se nos muestra en Jesús. Esa fue realmente su «buena noticia». Por eso cuando él vino lo que le acompañó fue un estallido de alegría. En torno a su nacimiento *todo fueron anuncios, promesas, milagros, llamamientos, una continua maravilla. Todo el mundo se sintió trastornado. Todos recibían infinitamente más de lo que habían creído posible. Isabel, la estéril, concibe. Zacarías, el incrédulo, profetiza. La Virgen es Madre. Los pastores hablan con los ángeles. Los magos dan cuanto tienen. Simeón ya no teme a la muerte.*



Toda su vida se inscribirá bajo este signo del gozo. Él hará pedazos ese ídolo mezquino que habíamos hecho de Dios y nos descubrirá que es un Padre. Entenderá su predicación como una gran fiesta de bodas. Los que le siguen se olvidarán de comer, porque su palabra les alimenta. Se mezclará con la gente de vida alegre y sus enemigos le acusarán de ligereza. Anunciará a los pobres que pueden ser felices sin necesidad de dejar de ser pobres. Experimentará a todas las horas el gozo de ver cómo el Reino le está creciendo entre las manos. Por eso, cuando encuentra la oveja perdida la pone contento sobre sus hombros y convoca a sus amigos diciéndoles: *Alegraos conmigo porque he hallado la oveja que había perdido* (Lc 15 5-7) y nos dirá que hasta en el cielo *tendrán gozo por este hallazgo* (Mt 18, 12-14). Al recibir al hijo pródigo proclama que *convenía hacer fiesta y alegrarse* (Lc 15, 32). Se llenará de gozo al comprobar que sus apóstoles saben ya repartir la buena nueva (Lc 10, 17-21; Mt 11, 25-26). Nos contará que todos los que encuentran la perla de su Reino por la alegría que les da son capaces de vender todo lo que hasta entonces les daba apariencia de felicidad (Mt 13, 44). Y dirá a los suyos: *Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis* (Lc 10 23-24) porque lo que ven es exaltante.

Por eso todos los que le seguían *se alegraban con las maravillas que hacía* (Lc 13,

17; 19,37). Y los que se encontraban con él salían con el alma llena. Zaqueo, al oír su llamada, *se apresuró a bajar del sicomoro y le recibió con alegría* (Lc 19, 1-10; Mt 19, 16-30). Y cuantos le vieron llegar a Jerusalén el domingo de ramos *llenos de alegría se pusieron a alabar a Dios a grandes voces* (Lc 19, 37-40; Mt 21, 9).

Esta alegría no tendrá eclipse ni siquiera en las horas de su pasión que él entenderá como una glorificación: *Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre* (Jn 12, 23). *Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti* (Jn 17, 1-2).



Este gozo estallará, naturalmente, en la pascua. Por eso las mujeres *con miedo y con gran gozo corrieron a dar la noticia a sus discípulos* (Mt 28.8). Por eso, al verle, sus compañeros *no podían hablar por la alegría, pero se alegraron viendo al Señor* (Jn 20, 20). Y por eso, después de su ascensión, *se volvieron a Jerusalén con gran gozo y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios* (Lc 24, 52).

Después los apóstoles entenderían y recordarían cómo su Maestro se pasó la vida reprendiéndoles por su tristeza: *No temas, cree solamente* (Mc 5, 36; Lc 8, 50). *¿por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?* (Mt 8, 26; 14, 31). *Soy yo, no temáis* (Jn 6, 20). *María ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?* (Jn 20, 11). *¿De qué esta-*

*bais hablando por el camino y por qué estabais tristes?* (Lc 24, 16).

Y recordarán también cuántas veces les invitó al gozo: *Si me amáis tenéis que alegraros* (Jn 14, 28). *Os dejo mi paz, es mi paz la que os doy, no la del mundo* (Jn 14, 27). *Os doy mi gozo. Quiero que tengáis en vosotros mi propio gozo y que vuestro gozo sea completo* (Jn 15, 11). *Vuestra tristeza se convertirá en gozo* (Jn 16, 20). *Volveré a vosotros y vuestro corazón se regocijará y el gozo que entonces experimentaréis nadie os lo podrá arrebatar. Pediréis y recibiréis, y vuestro gozo será completo.*

¿De dónde viene esta sustancial alegría, este gozo de fondo que invade toda la vida de Jesús? De tres raíces:

- de la comprobación de que está realizando su misión como nombre y consiguientemente, su vida está llena;
- de la certeza de que, de su obra, está saliendo la creación de un hombre y un mundo nuevo;
- y, sobre todo, de la íntima convivencia constante con su Padre a través del Espíritu santo.

Alguien ha señalado cómo en toda la vida de Jesús no hay un solo segundo de aburrimiento. Vive tenso, aunque tranquilo. Lleno, sin angustias. Por eso podrá cerrar su vida concluyendo que *todo se ha consumado* (Jn 19, 20). ¿Qué mayor gozo para un hombre que el de saber que



su vida está llena y su misión cumplida?

Pero aún es más importante comprobar que tu vida no ha sido inútil, que de ella está saliendo salvación para muchos. Jesús no verá sino una pequeñísima parte de ese fruto. Pero él sabe que el sembrador tiene derecho a

alegrarse tanto como el segador, aunque él no recolecte (Jn 4, 35-36); sabe que *la mujer, cuando pare, siente tristeza, porque llega su hora, pero cuando ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda de la tribulación, por el gozo que tiene de haber venido al mundo un hombre* (Jn 16, 21).

¿Cómo no iba a vivir alegre Jesús, si sabía que estaba engendrando un mundo?

Pero la más radical alegría de Cristo esta en la íntima unión que experimenta a todas horas con su Padre. Sabe que le ama (Jn 15, 9) que le ha amado desde antes de la creación del mundo (Jn 17, 35), sabe que ha puesto todo en su mano (Jn 3, 35), que él está en su Padre (Jn 14, 20), que él es el único camino para ir al Padre (Jn, 14, 6), que su Padre le da vida para que él, a su vez, dé vida (Jn 12, 45). ¿Cómo, entonces, no vivir estallando de gozo? Ciertamente no es exageración asegurar que en toda la historia del mundo no ha existido humano alguno que haya tenido en su interior una capa tan sólida, tan firme, tan permanente, de alegría. ■

**José Luis Martín Descalzo**

*Vida y misterio de Jesús de Nazaret*

Diciembre 2020

## Desde el cuarto de guardia

### Reflexiones de un adorador nocturno para orar desde la reunión previa

#### *La adoración nocturna momento para cultivar la intimidad con dios*

#### 1º MARCO PARA ESTA NOCHE DE DICIEMBRE

Cristo, en cada comunión nuestra, no pasa, como visitante distinguido, por nuestra morada interior. Su cuerpo, sangre, alma y divinidad, se funden con nuestro ser en totalidad, en una unidad, como dos gotas de cera, comparable a una hipóstasis, o al menos a una segunda encarnación. ¡Fuerte cosa y misteriosa! Pero verdadera. La confesión de San Pablo «Es Cristo quien vive en mí» no es un suceso místico individual, sino que debiera ser la consecuencia de alimentarnos del alimen-

to que nos lleva a la vida eterna. Sin perder nuestra identidad, en el proceso de perfección que es nuestra vida, nos debiéramos, cada vez más, hacernos semejantes a Cristo. Permittedme una expresión vulgar, pero que es verdadera: de lo que se come se cría. Cada vez que comulgo me voy configurando en Cristo. No es una frase bonita, aunque difícil de entender para nuestra dureza espiritual. Es la consecuencia maravillosa del amor que nos tiene nuestro Dios. ¡Vive en mí, Señor!

#### 2º UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS ENCIENDA EN AMORES

Ven Espíritu Santo, infunde tu amor en nuestros corazones, para que des-

de el amor nos enseñes a ser uno con Cristo.

#### 3º TEXTO DE DON LUIS DE TRELLES PARA QUE NOS INICIE, MEDIANTE LA ORACIÓN MEDITATIVA, EN LA MARAVILLA DE SU AMOR

Don Luis de Trelles no inventa doctrina, difunde lo que estudia en Santos Padres, teólogos reconocidos, revelación y magisterio de la Iglesia. Recordad: Cristo no se encarnó solamente para redimirnos, sino para, en unión de amistad, hacernos hijos de Dios, herederos

del cielo, y semejantes a Nuestro Señor. Ésta es nuestra fe y ésta es la magistral lección que nos da Don Luis de Trelles. No comento. Subrayo.

«La palabra conglutinación que supone la acción física de mezclarse dos cuerpos

blandos á punto de confundirse la materia del uno con la del otro, es admirablemente adecuada a la Comunión; porque la voz significa, no sólo la adhesión de dos cuerpos u objetos por medio de un procedimiento que los pega el uno al otro, sino también la fusión de un líquido en otro, para darle consistencia, y hacer el que se forma de la fusión más tenaz, más resistente, en lo material más viscoso, condensándolo y solidificándolo. *Esto, aplicado a la Comunión sacramental metafóricamente, da una idea de unión íntima, de unidad moral, de la compenetración mutua que contiene el misterio.*

En éste, en efecto, se acerca el Hombre-Dios a nosotros a tal extremo que *su Carne se hace nuestra carne, su Sangre se mezcla con la nuestra y su Espíritu asume el nuestro, dadas las debidas disposiciones*, hasta llegar a la frase famosa de San Pablo, de que viva, ya no el hombre, sino Cristo en el hombre. Y hay en ello de asombroso que no se trata sólo de una unión transitoria, sino de una unión permanente, si no lo estorba la falta de correspondencia de nuestra parte, pues el pecado despide el estarlo de gracia, y aunque siempre queda lo que dicen los teólogos *ex opere operato*, falta algo a la unión de los términos por uno de los dos ...

Esto, aplicado a la Comunión sacramental metafóricamente, *da una idea de unión íntima, de unidad moral, de la compenetración mutua que contiene el misterio.* ... Y hay en ello de asombroso que no se trata solo de

una unión transitoria, sino de *una unión permanente, si no lo estorba la falta de correspondencia de nuestra parte, pues el pecado despide el estarlo de gracia...*

Es preciso parar en ello la atención y profundizar, ahondar con la mente, esta unión sublime y santa. Es preciso repetírselo el hombre á sí propio y meditarlo en el reposo del alma. *Que la Comunión sacramental produce una unión verdadera y profunda, una asunción del espíritu del hombre por el Espíritu de Cristo, y una mezcla de la humanidad de Cristo con la humanidad del hombre, como dos gotas de cera que se funden*, como dos fluidos que se confunden, como dos cuerpos blandos que se mezclan, como dos unidades que se suman. Y después el «maridaje» no se rompe, sino por el divorcio voluntario de nuestra parte; y alejado este caso, la unión es permanente y duradera, y la naturaleza superior informa la inferior, y da mérito sublime a las acciones de ésta, sin extinguir su actividad ni borrar su personalidad

Yo no sé si podría decirse que hay en lo que meditamos una cierta hipóstasis divina que hace buena la frase de San Pablo; pero sí puede afirmarse que hay una cierta segunda encarnación en el hombre que comulga, y que su mismo cuerpo y alma vienen a ser sede del Hijo de Dios hecho hombre, y a consolidarse con Él por un modo admirable y supernatural.» (Lámpara del Santuario 1886, página 281 y siguientes) ■

### Preguntas breves

- ¿Por qué dice el Señor en el capítulo VI del evangelio de San Juan: “En verdad, en verdad os digo que, si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, ¿no tendréis vida en vosotros? ¿A qué vida se refiere Cristo?”
- ¿Por qué dice el Señor: «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él?».
- ¿Por qué la comunión es más que estar cerca del Señor, recibir consuelos y ayudas espirituales o materiales? Quien ve a Cristo ve al Padre. ¿Por qué en el mismo evangelio dice Jesús: «Igual que el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así, aquel que me come vivirá por mí?»

# SANTUARIOS EUCARÍSTICOS

## BETANIA

Betania sigue siendo, como su nombre lo indica, «la casa de las higueras». Porque no es un pueblo propiamente hablando, sino un conjunto de casitas blancas, rodeadas de higueras, y distribuidas sin orden ni concierto en la ladera del Monte de los Olivos que da al valle del Jordán, a tres kilómetros de Jerusalén.

No queda nada de la Basílica bizantina del siglo IV, construida para conmemorar la resurrección de Lázaro, de que nos habla San Jerónimo el año 390, ni de la reforma y ampliación llevada a cabo por los Cruzados en el siglo XII. El lugar que ocupaban pasó a ser propiedad musulmana en el siglo XVI.

Hoy me encuentro muy a gusto en esta iglesita nueva —limpia y luminosa—, construida por los Padres Franciscanos en 1952, tras comprar una a una a los árabes todas las casuchas edificadas y habitadas en el emplazamiento de los santuarios antiguos.

Tiene forma de cruz griega, y reproduce en lunetas de mosaico, sobre los techos de sus tres altares, las tres escenas evangélicas que se relacionan con la familia privilegiada de los amigos de



Jesús en Betania: El hospedaje de Jesús por Marta y María (Lc 10, 38-42); la resurrección de Lázaro (Juan 11, 1-44); y la unción de Jesús por María en casa de Simón el Leproso (Mt 26, 6-13; Mc 14, 3-9; Juan 12, 1-8).

Tres temas para reflexión, con los ojos cerrados, ante el Sagrario en el que, como entonces, sigues estando Tú.

Hoy me limito a los dos primeros.

«Una mujer, Marta de nombre, le recibió en su casa».

Te gusta, Señor, que los hombres te demos hospedaje. Viniste expresamente para estar con nosotros, y con nosotros prometiste estar hasta el fin de los tiempos. A los hombres corresponde

procurarte buena acogida. «Yo no soy digno de que entres en mi casa». Pero, cuando comulgo, te hospedo en ella.

Una vez hospedados en su casa Jesús y los Apóstoles, «Marta iba y venía, afanada por el mucho quehacer», mientras que María, su hermana, «sentada a los pies de Jesús, escuchaba su palabra». Y como Marta se quejara de que su hermana la dejaba sola en el trabajo, Jesús le respondió: «Marta, Marta, te preocupas por muchas cosas... María ha escogido la mejor parte».

Yo sé que las dos actitudes te agradan, Señor

Cuando Marta murió, tu le dijiste: «Ven, bendita de mi Padre, a poseer el Reino... Porque tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; iba de camino y me hospedaste» (Mt 25, 35) ¿Verdad que sí?



Pero María descubrió que Jesús tenía doble sed: la sed del campo reseco que suspira por el agua de la fuente, y la sed de la fuente que necesita derramarse por la tierra calcinada y seca. Advirtió que sentarse a los pies de Jesús y escucharle era mejor que acercarse a sus labios el limpio cristal de un vaso de agua fresca. Y «sentada a los pies de Jesús, escuchaba su palabra» con el agradecimiento de la tierra que se deja embeber por el agua saltarina del arroyo, como una esponja.

Las dos actitudes —la de Marta y la de María— son vitales en la Iglesia y se complementan mutuamente. Actividad apostólica sin oración sería siembra de flores en seco; pero contemplación sin proyección apostólica sería riego en la arena. Mas porque la misión contemplativa no iba a ser bien comprendida por algunos, en Betania, defendiendo a María, la defendió Jesús para que nadie en su Iglesia la menosprecie nunca.

Quiero, Señor, afanarme como Marta en beneficio de mis hermanos. Pero sin caer en la tentación de considerar estéril el tiempo empleado en escuchar tu palabra sentado ante tus pies en el Sagrario.

El relato de la resurrección de Lázaro es rico en enseñanzas.

— Ante la gravedad del hermano, Marta y María mandan recado a Je-

sús, diciéndole: «Señor, el que amas está enfermo».

¡Así, sencillamente!

No con esas largas oraciones de los devocionarios, salpicadas de interjecciones, admiraciones y puntos suspensivos.

Simple exposición de la necesidad, aunque «sabe el Señor lo que necesitamos, antes de que se lo pidamos» (Mt 6, 8), y confianza en la certeza de que nos quiere.

Quiero hacerme un ramillete de estas cortas oraciones modélicas del Evangelio para emplearlas en mis necesidades. Sé que fueron eficaces. Y estoy seguro, Señor, de que a Ti te gusta volver a oírías.

— Cuando Jesús llegó a Betania y habló con Marta, ésta llamó a María y le dijo: «El Maestro está ahí y te llama».

En la puerta de todos los sagrarios debería estar grabada la imagen de Marta y esta su invitación dirigida a cada uno de nosotros: Porque es verdad: ¡El Maestro está ahí y nos llama!

Y ojalá cada uno de nosotros, al oírlo, corriéramos como María para ponernos a los pies de Jesús y oír su palabra.

— Las dos hermanas por separado, al encontrar a Jesús, le dijeron las mis-

mas palabras, que seguramente habían repetido juntas ante el cadáver de su hermano: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto nuestro hermano»

Y cuando se ven tantas cosas buenas que mueren o amenazan ruina, a pesar de los esfuerzos de los hombres para mantenerlas en pie —llámense paz mundial, hermandad universal, armonía conyugal o familiar— se le ocurre a uno pensar: ¿Morirían igual si Jesús estuviera en medio de ellas? ¿Por qué se empeñan los hombres en edificar sin Dios?

— Llegado al sepulcro de Lázaro, «lloró Jesús».

Decían los judíos: ¡Cómo le quería!

Porque te vieron llorar, pensaron razonablemente los judíos que querías mucho a Lázaro...

¿Y qué debemos pensar los redimidos, si te vemos derramar por nosotros, no unas lágrimas, sino hasta la última gota de tu sangre?

¡Cómo nos querías!

Y mejor sin pretérito imperfecto:

¡Cómo nos quieres!

**Salvador Muñoz Iglesias** (†)

*La Lámpara del Santuario*

*Nº 8, Tercera Época*

## NAVIDAD

*Queridos hermanos y hermanas:*

Me alegra acogeros en audiencia general pocos días antes de la celebración del Nacimiento del Señor. El saludo que circula en estos días por los labios de todos es «¡Feliz Navidad! ¡Felices fiestas navideñas!». Procuremos que, también en la sociedad actual, el intercambio de felicitaciones no pierda su profundo valor religioso, y que la fiesta no quede absorbida por los aspectos exteriores, que tocan las cuerdas del corazón. Ciertamente, los signos exteriores son hermosos e importantes, con tal de que no nos distraigan, sino que más bien nos ayuden a vivir la Navidad en el sentido auténtico, el sentido sagrado y cristiano, de modo que también nuestra alegría no sea superficial, sino profunda.

Con la liturgia navideña la Iglesia nos introduce en el gran Misterio de la Encarnación. De hecho, la Navidad no es un simple aniversario del nacimiento de Jesús; también es esto, pero es algo más: es celebrar un Misterio que ha marcado y sigue marcando la historia del hombre —Dios mismo vino a habitar entre nosotros (cf. *Jn* 1, 14), se hizo uno de nosotros—; un Misterio que afecta a nuestra fe y a nuestra existencia; un Misterio que vivimos concretamente en las celebraciones litúrgicas, especialmente en la santa misa. Alguien podría preguntarse: ¿Cómo puedo vivir yo ahora este acontecimiento tan lejano en el tiempo? ¿Cómo puedo participar fructuosamente en el nacimiento del Hijo de Dios, que tuvo lugar hace más de dos mil años? En la santa misa de la Noche de Navidad, repetiremos como estribillo del Salmo responsorial estas palabras: «Hoy nos ha nacido el Salvador». Este adverbio de tiempo, «hoy», aparece con frecuencia en todas

las celebraciones navideñas y se refiere al acontecimiento del nacimiento de Jesús y a la salvación que la Encarnación del Hijo de Dios viene a traer. En la liturgia ese acontecimiento supera los límites del espacio y del tiempo, y se vuelve actual, presente; su efecto perdura, a pesar del paso de los días, de los años y de los siglos. Al indicar que Jesús nace «hoy», la liturgia no usa una frase sin sentido, sino que subraya que este Nacimiento afecta e impregna toda la historia, sigue siendo también hoy una realidad, a la que podemos llegar precisamente en la liturgia. A nosotros, los creyentes, la celebración de la Navidad nos renueva la certeza de que Dios está realmente presente con nosotros, todavía «carne» y no sólo lejano: aun estando con el Padre, está cercano a nosotros. En ese Niño nacido en Belén, Dios se ha acercado al hombre: nosotros lo podemos encontrar ahora, en un «hoy» que no tiene ocaso.

Quiero insistir en este punto, porque al hombre contemporáneo, hombre de lo «sensible», de lo experimentable empíricamente, siempre le cuesta mucho abrir los horizontes y entrar en el mundo de Dios. Desde luego, la redención de la humanidad tuvo lugar en un momento preciso e identificable de la historia: en el acontecimiento de Jesús de Nazaret; pero Jesús es el Hijo de Dios, es Dios mismo, que no solo ha hablado al hombre, le ha mostrado signos admirables, lo ha guiado a lo largo de toda la historia de la salvación, sino que también se hizo hombre, y sigue siendo hombre. El Eterno entró en los límites del tiempo y del espacio, para hacer posible «hoy» el encuentro con él. Los textos litúrgicos navideños nos ayudan a comprender que los acontecimientos

de la salvación realizada por Cristo siempre son actuales, afectan a cada hombre y a todos los hombres. Cuando escuchamos y pronunciamos, en las celebraciones litúrgicas, la frase «hoy nos ha nacido el Salvador», no estamos utilizando una expresión convencional vacía, sino que queremos decir que Dios nos ofrece «hoy», ahora, a mí, a cada uno de nosotros, la posibilidad de reconocerlo y de acogerlo, como hicieron los pastores en Belén, para que él nazca también en nuestra vida y la renueve, la ilumine, la transforme con su Gracia, con su Presencia.



nunca había sido visible a ojos humanos, ahora incluso se ha hecho visiblemente palpable. Hoy los pastores han escuchado la voz de los ángeles anunciando que había nacido el Salvador en la sustancia de nuestro cuerpo y de nuestra alma» (*Sermo 26, In Nativitate Domini*, 6, 1: PL 54, 213).

La Navidad, por tanto, a la vez que conmemora el nacimiento de Jesús en la carne, de la Virgen María —y numerosos textos litúrgicos nos hacen revivir ante nuestros ojos este o aquel episodio—, es un acontecimiento eficaz para nosotros. El Papa san León Magno, presentando el sentido profundo de la fiesta de la Navidad, invitaba a sus fieles con estas palabras: «Exultemos en el Señor, queridos hermanos, y abramos nuestro corazón a la alegría más pura, porque ha llegado el día que para nosotros significa la nueva redención, la antigua preparación, la felicidad eterna. En efecto, al cumplirse el ciclo anual, se renueva para nosotros el elevado misterio de nuestra salvación, que, prometido al principio y acordado al final de los tiempos, está destinado a durar para siempre» (*Sermo 22, In Nativitate Domini*, 2, 1: PL 54, 193). Y el mismo san León Magno, en otra de sus homilias navideñas, afirmaba: «Hoy el autor del mundo ha nacido del seno de una virgen: aquel que había hecho todas las cosas se ha hecho hijo de una mujer que él mismo había creado. Hoy el Verbo de Dios se ha manifestado revestido de carne y, mientras que antes

Hay un segundo aspecto, al que quiero aludir brevemente: el acontecimiento de Belén se debe considerar a la luz del Misterio pascual: tanto uno como otro forman parte de la única obra redentora de Cristo. La Encarnación y el Nacimiento de Jesús nos invitan ya a dirigir nuestra mirada hacia su muerte y su resurrección. Tanto la Navidad como la Pascua son fiestas de la redención. La Pascua la celebra como victoria sobre el pecado y sobre la muerte: marca el momento final, cuando la gloria del Hombre-Dios resplandece como la luz del día; la Navidad la celebra como el ingreso de Dios en la historia haciéndose hombre para llevar al hombre a Dios: marca, por decirlo así, el momento inicial, cuando se vislumbra el resplandor del alba. Pero precisamente como el alba precede y ya hace presagiar la luz del día, así la Navidad anuncia ya la cruz y la gloria de la Resurrección. También los dos períodos del año en los que se sitúan las dos grandes fiestas, al menos en algunas regiones del mundo, pueden ayudar a comprender este aspecto. En efecto, mientras la Pascua cae al inicio de la primavera, cuando el sol vence las densas y frías nieblas y renueva la faz de la tierra, la Navidad cae precisamente al inicio del invierno, cuando la luz y el calor del sol no logran despertar la naturaleza, envuelta por el frío, bajo cuyo manto, sin embargo, palpita la vida y comienza de nuevo la victoria del sol y del calor.

Los Padres de la Iglesia leían siempre el nacimiento de Cristo a la luz de toda la obra redentora, que tiene su culmen en el Misterio pascual. La Encarnación del Hijo de Dios se presenta no solo como el principio y la condición de la salvación, sino también como la presencia misma del Misterio de nuestra salvación: Dios se hace hombre, nace niño como nosotros, toma nuestra carne para vencer la muerte y el pecado. Dos textos significativos de san Basilio lo ilustran bien. San Basilio decía a los fieles: «Dios asume la carne precisamente para destruir la muerte escondida en ella. Como los antídotos de un veneno, una vez ingeridos, anulan sus efectos, y como las tinieblas de una casa se disipan a la luz del sol, así la muerte que dominaba sobre la naturaleza humana fue destruida por la presencia de Dios. Y como el hielo permanece sólido en el agua mientras dura la noche y reinan las tinieblas, pero al calor del sol inmediatamente se deshace, así la muerte que había reinado hasta la venida de Cristo, en cuanto apareció la gracia de Dios Salvador y surgió el sol de justicia, “fue absorbida en la victoria” (1 Co 15, 54), al no poder coexistir con la Vida» (*Homilía sobre el nacimiento de Cristo*, 2: PG 31, 1461). El mismo san Basilio, en otro texto, dirigía esta invitación: «Celebraremos la salvación del mundo, el nacimiento del género humano. Hoy quedó perdonada la culpa de Adán. Ya no debemos decir: “Eres polvo y al polvo volverás” (Gn 3, 19), sino: “unido a aquel que ha venido del cielo, serás admitido en el cielo”» (*Homilía sobre el nacimiento de Cristo*, 6: PG 31, 1473).

En la Navidad encontramos la ternura y el amor de Dios que se inclina hasta nuestros límites, hasta nuestras debilidades, hasta nuestros pecados, y se abaja hasta nosotros. San Pablo afirma que Jesucristo «siendo de condición divina, (...) se despojó de sí mis-

mo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres» (*Flp 2, 6-7*). Contemplemos la cueva de Belén: Dios se abaja hasta ser recostado en un pesebre, que ya es preludio del abajamiento en la hora de su pasión. El culmen de la historia de amor entre Dios y el hombre pasa a través del pesebre de Belén y el sepulcro de Jerusalén.

Queridos hermanos y hermanas, vivamos con alegría la Navidad que se acerca. Vivamos este acontecimiento maravilloso: el Hijo de Dios nace también «hoy»; Dios está verdaderamente cerca de cada uno de nosotros y quiere encontrarnos, quiere llevarnos a él. Él es la verdadera luz, que disipa y disuelve las tinieblas que envuelven nuestra vida y la humanidad. Vivamos el Nacimiento del Señor contemplando el camino del inmenso amor de Dios que nos lo eleva hasta él a través del Misterio de Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección de su Hijo, pues, como afirma san Agustín, «en [Cristo] la divinidad del Unigénito se hizo partícipe de nuestra mortalidad, para que nosotros fuéramos partícipes de su inmortalidad» (*Epistola 187, 6, 20: PL 33, 839-840*). Sobre todo contemplemos y vivamos este Misterio en la celebración de la Eucaristía, centro de la Santa Navidad; en ella se hace presente de modo real Jesús, verdadero Pan bajado del cielo, verdadero Cordero sacrificado por nuestra salvación.

A todos vosotros y a vuestras familias deseo que celebréis una Navidad verdaderamente cristiana, de modo que incluso las felicitaciones que os intercambiadéis en ese día sean expresión de la alegría de saber que Dios está cerca de nosotros y quiere recorrer con nosotros el camino de la vida. Gracias. ■

**BENEDICTO XVI**  
AUDIENCIA GENERAL  
Sala Pablo VI

Miércoles 21 de diciembre de 2011

# LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

## EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

### II. El Bautismo en la Economía de la salvación

#### Las prefiguraciones del Bautismo en la Antigua Alianza

En la liturgia de la vigilia Pascual, cuando se bendice el agua bautismal, la Iglesia hace solemnemente memoria de los grandes acontecimientos de la historia de la salvación que prefiguraban ya el misterio del Bautismo:

1217

«¡Oh Dios! [...] que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del bautismo» (*Vigilia Pascual, Bendición del agua: Misal Romano*). ■

Desde el origen del mundo, el agua, criatura humilde y admirable, es la fuente de la vida y de la fecundidad. La Sagrada Escritura dice que el Espíritu de Dios «se cernía» sobre ella (cf. *Gn 1, 2*):

1218

«¡Oh Dios!, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar» (*Vigilia Pascual, Bendición del agua: Misal Romano*). ■

La Iglesia ha visto en el arca de Noé una prefiguración de la salvación por el bautismo. En efecto, por medio de ella «unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvados a través del agua» (1 P 3, 20):

1219

«¡Oh Dios!, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad (*Vigilia Pascual, Bendición del agua: Misal Romano*). ■

Si el agua de manantial simboliza la vida, el agua del mar es un símbolo de la muerte. Por lo cual, pudo ser símbolo del misterio de la Cruz. Por este simbolismo el bautismo significa la comunión con la muerte de Cristo. ■

1220

Sobre todo el paso del mar Rojo, verdadera liberación de Israel de la esclavitud de Egipto, es el que anuncia la liberación obrada por el bautismo:

1221

«Oh Dios!, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abraham, para que el pueblo liberado de la esclavitud del faraón fuera imagen de la familia de los bautizados» (*Vigilia Pascual, Bendición del agua: Misal Romano*). ■

1222

Finalmente, el Bautismo es prefigurado en el paso del Jordán, por el que el pueblo de Dios recibe el don de la tierra prometida a la descendencia de Abraham, imagen de la vida eterna. La promesa de esta herencia bienaventurada se cumple en la nueva Alianza. ■

## El bautismo de cristo

1223

Todas las prefiguraciones de la Antigua Alianza culminan en Cristo Jesús. Comienza su vida pública después de hacerse bautizar por san Juan el Bautista en el Jordán (cf. *Mt* 3, 13) y, después de su Resurrección, confiere esta misión a sus Apóstoles: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» (*Mt* 28, 19-20; cf *Mc* 16, 15-16). ■



1224

Nuestro Señor se sometió voluntariamente al Bautismo de san Juan, destinado a los pecadores, para «cumplir toda justicia» (*Mt* 3, 15). Este gesto de Jesús es una manifestación de su «anonadamiento» (*Flp* 2, 7). El Espíritu que se cernía sobre las aguas de la primera creación desciende entonces sobre Cristo, como preludio de la nueva creación, y el Padre manifiesta a Jesús como su «Hijo amado» (*Mt* 3, 16-17). ■

1225

En su Pascua, Cristo abrió a todos los hombres las fuentes del Bautismo. En efecto, había hablado ya de su pasión que iba a sufrir en Jerusalén como de un «Bautismo» con que debía ser bautizado (*Mc* 10, 38; cf *Lc* 12, 50). La sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado (cf. *Jn* 19, 34) son figuras del Bautismo y de la Eucaristía, sacramentos de la vida nueva (cf *1 Jn* 5, 6-8): desde entonces, es posible «nacer del agua y del Espíritu» para entrar en el Reino de Dios (*Jn* 3, 5).

«Considera dónde eres bautizado, de dónde viene el Bautismo: de la cruz de Cristo, de la muerte de Cristo. Ahí está todo el misterio: Él padeció por ti. En él eres rescatado, en él eres salvado. (San Ambrosio, *De sacramentis* 2, 2, 6). ■



## ¿QUE NO HABRÁ NAVIDAD?

¡Claro que sí!

Más silenciosa y con más profundidad

Más parecida a la primera en la que Jesús nació en soledad.

Sin muchas luces en la tierra pero con la de la estrella de Belén destellando rutas de vida en su inmensidad.

Sin cortejos reales colosales pero con la humildad de sentirnos pastores y zagales buscando la Verdad.

Sin grandes mesas y con amargas ausencias pero con la presencia de un Dios que todo lo llenará.

## ¿QUE NO HABRÁ NAVIDAD?

¡Claro que sí!

Sin las calles a rebotar pero con el corazón enardecido por el que está por llegar  
Sin ruidos ni verbenas, reclamos ni estampidas... pero viviendo el Misterio sin miedo al «covid-herodes» que pretende quitarnos hasta el sueño de esperar.

Habrá Navidad porque DIOS está de nuestro lado y comparte, como Cristo lo hizo en un pesebre, nuestra pobreza,

prueba, llanto, angustia y orfandad.

Habrá Navidad porque necesitamos una luz divina en medio de tanta oscuridad.

Covid-19 nunca podrá llegar al corazón ni al alma de los que en el cielo ponen su esperanza y su alto ideal

**D. Francisco Javier Leoz Ventura**  
*Párroco de San Lorenzo (Pamplona, Navarra)*  
*Publicado en el Diario de Navarra*

**!HABRÁ NAVIDAD!**  
**¡CANTAREMOS VILLANCICOS!**  
**!DIOS NACERÁ Y NOS TRAERÁ LIBERTAD!**



# AL NACIMIENTO DE JESÚS

Que llore el Alba, no es mucho,  
que es costumbre en su belleza;  
más, ¿quién hay que no se admire  
de que el Sol lágrimas vierta?

Sor Juana Inés de la Cruz

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Diciembre 2020

TURNO	DICIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	12	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	4	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	18	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	4	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	25	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	5	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	25	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	25	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	4	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	12	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	4	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	4	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	26	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	21:00
28	4	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	4	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	31	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	3	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	25	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	19	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	25	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	4	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	11	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	11	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	4	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	4	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	18	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	4	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	11	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	11	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	18	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	11	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	12	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	3	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	4	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieto 57	915 512 507	22:00
55	25	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	17	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	5	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	4	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	5	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	9	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	11	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	18	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	11	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	19	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	25	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	18	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	17	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	11	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
72	4	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	4	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Diciembre 2020

TURNO	DICIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
74	11	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	18	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	20:00
76	11	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
77	4	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	18	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

## Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	DICIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	5	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	11	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	25	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	10	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	17	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	12	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	19	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	25	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	12	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	25	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	4	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	19	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	10	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	18	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	19	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	11	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	18	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	4	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	18	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	19	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	4	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	19	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	18	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	25	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	18	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	4	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00

### Turnos en preparación

Secc. Madrid (T-79)	11	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid (T-80)	4	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	25	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	18	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	11	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	17	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Collado Mediano	11	San Ildefonso (Religiosas de la Asunción)	Paseo de los Rosales 44	918 554 504	22:00



La celebración del Culto en la Capilla de la Sede queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín.

Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.

## Rezo del Manual para el mes de diciembre 2020

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 1 al 4	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 5 al 11	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 12 al 18	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 19 al 23	pág. 171
<b>Esquema de Navidad</b>	del día 24 al 31	pág. 319

Las antífonas del 1 al 23 corresponden al Tiempo de Adviento, también puede utilizarse el esquema propio del mismo en la página 287.

# EJERCICIO FIN DE AÑO



31 DE DICIEMBRE DE 2020 / 17:30 HORAS  
PARROQUIA DEL SANTÍSIMO CRISTO  
DE LA VICTORIA